

LA REINTERPRETACIÓN DE POSTONE DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA FRENTE A LOS CUESTIONAMIENTOS AL CONCEPTO DE “TRABAJO” DE MARX

*Postone's Reinterpretation of the Critique of Political Economy
Confronted to the Contestation of Marx's Concept of "Labour"*

NICOLÁS GERMINAL PAGURA*

nicolas_pagura@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2016

Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2016

RESUMEN

Desde fines de la década de 1950 comienzan a adquirir relevancia una serie de impugnaciones a Marx y al marxismo enfocadas en la supuesta centralidad que esta tradición habría otorgado a los procesos productivos y al concepto de “trabajo”. Así, autores como Arendt, Habermas o Baudrillard han cuestionado a Marx por reducir la riqueza de la acción humana al mero “trabajo”, entendido como una actividad de mediación con la naturaleza en vista de satisfacer necesidades, a través de la cual, además, el hombre se realizaría en la historia una vez superada la alienación impuesta al trabajo en el sistema capitalista. Este artículo procura confrontar estos cuestionamientos con la reinterpretación de la teoría crítica de Marx articulada por Moishe Postone. En efecto: este autor sostiene que la de Marx no es una crítica al capitalismo desde el punto de vista del “trabajo”, sino más bien una crítica del “trabajo” como relación social fundamental del capitalismo. Aquí se intentarán enfatizar las potencialidades de esta relectura no sólo para responder a los detractores de Marx, sino ante todo para reinscribir las problemáticas que ellos plantean en el dispositivo de una crítica inmanente del capitalismo.

Palabras clave: Trabajo, Postone, Marx, Teoría Crítica, Habermas.

ABSTRACT

Since the last years of the decade of 1950 take place a series of challenges to Marx and Marxism focused on the centrality that this tradition would have given to the production processes and to the concept of “labour”. Thus, au-

* Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

thors like Arendt, Habermas or Baudrillard have questioned Marx for reducing the amplex of human action to mere "labour", understood as an activity of mediation with nature for satisfying needs, through which, in addition, man would realize himself once abolished the alienation imposed on labour in capitalism. This article attempts to confront these questions with the reinterpretation of Marx's critical theory proposed by Moishe Postone. In fact, this autor argues that Marx's theory is not a critique of capitalism from the standpoint of "labour", but rather a critique of "labour" as the fundamental social relation of capitalism. Here we'll try to emphasize the potential of this rereading not only to respond to those critics, but above all to reconsider the issues they raise within the device of an immanent critique of capitalism.

Key words: Labour, Postone, Marx, Critical Theory, Habermas.

1 INTRODUCCIÓN

Desde fines de la década de 1950 adquieren creciente relevancia una serie de impugnaciones a Marx y al marxismo enfocadas en la supuesta centralidad que esta tradición habría otorgado a los procesos productivos y al concepto de "trabajo". Estas críticas, como se verá luego, son formuladas por autores pertenecientes a distintas tradiciones teóricas, aunque parecen converger en dicho punto. El corolario de las mismas será que la lectura de Marx, radical en cuanto crítica del modo en que el capital explota a los trabajadores, habría permanecido presa de ideales propios del positivismo e incluso el liberalismo decimonónicos: el economicismo, el productivismo, la ética puritana del trabajo, etc.

Este artículo se propone evaluar la interpretación que Moishe Postone hace de la crítica de la economía política marxiana a la luz de dichos cuestionamientos. Precisamente, este autor se opone a las formulaciones del marxismo que utilizan –sea implícita o explícitamente– la categoría de "trabajo" como punto de vista antropológico, epistemológico y/o normativo para el posterior cuestionamiento del capitalismo, y sostiene una lectura en la que aquella categoría se vuelve el objeto central de una crítica inmanente de este sistema. El objetivo que se propone aquí no es de naturaleza hermenéutica: no se trata de dilucidar si la lectura de Postone es más o menos fiel a los textos de Marx. Antes bien, lo que interesa es enfatizar sus potencialidades actuales, considerando algunos de los cuestionamientos más fuertes que se vienen haciendo a Marx y al marxismo. Justamente, se señalará como un mérito de su obra el hecho de efectuar una revisión del pensamiento maduro de Marx no

sólo para responder a sus detractores, sino ante todo para reinscribir las problemáticas que ellos plantean en el dispositivo de una crítica immanente del capitalismo.

El recorrido que se propone comienza, en el próximo apartado, recogiendo algunas de las críticas formuladas al concepto de “trabajo” de Marx. No se hará una revisión exhaustiva –que requeriría un artículo separado– sino que se explicarán someramente los planteamientos de tres autores provenientes de distintas tradiciones justamente para mostrar cómo sus críticas tienden a converger, en líneas generales, en un mismo punto. Los dos apartados siguientes reconstruyen dos aspectos centrales del planteamiento de Postone. En primer lugar, se explicita el modo en que reinterpreta la categoría de “trabajo” para transformarla en objeto central de la crítica al capitalismo –subvirtiéndola así las lecturas más tradicionales de Marx– y se enfatizan algunas consecuencias teóricas de dicho movimiento. En segundo lugar, se inscribe esta reformulación categorial en el marco de la tentativa de Postone de sustentar desde Marx una crítica immanente del capitalismo que logre hacer frente a algunos problemas teóricos de la Teoría Crítica de Frankfurt. Finalmente, el último apartado concluirá especificando las potencialidades de la perspectiva postoniana en relación a los problemas e interrogantes planteados por quienes objetaban, desde una lectura diferente, el concepto de “trabajo” de Marx.

2. LAS IMPUGNACIONES AL CONCEPTO DE “TRABAJO” DE MARX: LOS CASOS DE ARENDT, HABERMAS Y BAUDRILLARD

Desde fines de la década de 1950 pero más fuertemente en las dos décadas siguientes, varios autores vinculados a distintas tradiciones filosóficas emprenden una serie de críticas a Marx (y por su mediación, a todo el marxismo) que comparten el hecho de estar enfocadas en la centralidad que habría otorgado al concepto de “trabajo”. Estas críticas pueden considerarse “radicales” en el sentido de que no impugnan aspectos que eventualmente podrían considerarse particulares, derivados y/o secundarios del planteamiento marxiano sino que pretenden dirigirse a lo que sería su núcleo ontológico o fundamento implícito. Cabe repasar someramente algunos de los cuestionamientos más emblemáticos para explicitar el punto.

Hannah Arendt constituye un antecedente temprano de las críticas al concepto de “trabajo” de Marx. Según esta autora, el pensador alemán habría sido el primero en la historia de occidente en glorificar explícitamente a la *labor* al establecerla

como la esencia más íntima del hombre¹. Con este término, refiere al conjunto de actividades vinculadas al proceso de reproducción material de la vida, asignando la categoría a lo que Marx en *El capital* denomina “trabajo útil”². Sin embargo –sostiene la filósofa– con este movimiento Marx no estaría sino explicitando en el pensamiento lo que ya sería una tendencia irrefrenable del mundo moderno: la monopolización de la esfera pública por las cuestiones vinculadas a la reproducción material de la sociedad, en desmedro de la acción –única actividad auténticamente política en la que podría iniciarse algo nuevo e inesperado. Así, lo único que cabría esperar de este hombre reducido a *animal laborans* sería una conducta previsible y normalizada, acorde con las necesidades del entorno. En síntesis, la visión marxiana del hombre no haría sino avalar y profundizar las tendencias más peligrosas de la modernidad:

“Marx era desgraciadamente mucho mejor historiador que teórico y la mayoría de las veces sólo expresó y afinó conceptual y teóricamente aquello que era objetivamente comprobable como tendencia histórica. La extinción de lo político pertenece precisamente a estas tendencias objetivas y comprobables de la Edad Moderna.”³

En esta misma clave se inscribiría para Arendt la idea de “comunismo”: Marx y el marxismo la habrían comprendido en el sentido del debilitamiento y eventual extinción del Estado como producto de una evolución espontánea que resultaría del reemplazo del gobierno “político” de los hombres por la administración “económica” de las cosas, tendencia que para la autora ya estaría inscripta en el curso normal de la sociedad moderna⁴.

En sus escritos tempranos de la década de 1960, Jürgen Habermas, heredero de la Escuela de Frankfurt, plantea una crítica a Marx no muy diferente a la de Arendt. Su punto de partida es una distinción analítica entre dos tipos de acción.

¹ Cfr. Hannah ARENDT, “Karl Marx and the Tradition of Western Political Thought”, *Social Research*, Vol. 69, N° 2, Verano de 2002, pág. 283.

² Por razones que no se pueden explicar aquí, la autora distingue dicho concepto de “labor” del de “trabajo”, que reserva para las actividades de fabricación, las cuales apuntan a la constitución de un mundo objetivo de cosas antes que a la reproducción de la vida (Cfr. Hannah ARENDT, *La condición humana*, Buenos Aires: Paidós, 2007, pags. 98 y ss.). El concepto de “trabajo útil”, uno de los aspectos del trabajo representado en la mercancía, es definido por Marx del siguiente modo: “Como creador de valores de uso, como trabajo útil, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo del hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana” (Karl MARX, *El capital*, Tomo I: *El proceso de producción del capital*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2003, pág. 53).

³ Hannah ARENDT, *¿Qué es política?*, Barcelona: Paidós, 1997, pág. 98.

⁴ Cfr. Hannah ARENDT, *La condición humana*, Buenos Aires: Paidós, 2007, págs. 54-56.

Por “trabajo” o acción racional con respecto a fines entiende una acción que realiza fines definidos bajo condiciones dadas. Puede estar guiada por reglas técnicas que permiten pronosticar sucesos observables (acción instrumental) o por estrategias basadas en la valoración correcta de alternativas de comportamiento posible de los actores sociales (acción estratégica). Por “interacción” o, lo que es lo mismo, por “acción comunicativa”, entiende Habermas una acción simbólicamente mediada, orientada por normas consensuadas intersubjetivamente⁵.

Para Habermas, Marx habría tendido a reducir todas las dimensiones de la *práxis* humana –particularmente la interacción– al mero trabajo⁶. Así, habría permanecido anclado en la unidimensional visión positivista sobre el progreso social, entendido en términos del avance en el dominio técnico de la naturaleza y en el control estratégico de los hombres y su entorno social. Como consecuencia, Marx no habría podido aclarar los supuestos ético-epistemológicos de su propia teoría crítica de la sociedad⁷; tampoco habría podido abordar adecuadamente las formas modernas de dominación –vinculadas a la extensión sin límites de la acción instrumental– reduciéndolas a meras manifestaciones de la opresión de clase⁸. Como puede notarse, la crítica de Habermas sigue la línea trazada por Arendt, con la diferencia sutil de que para él la reducción marxiana se inclina primariamente hacia el trabajo entendido como “acción instrumental” antes que a los procesos de reproducción material de la vida (labor)⁹.

Para finalizar, cabe detenerse someramente en otro pensador, en este caso cercano al posestructuralismo. A principios de la década de 1970, Jean Baudrillard formula una versión de esta crítica en un sentido tal vez más radical por su alcance y consecuencias. Según él, el desenmascaramiento marxiano de la mercancía, el valor de cambio, el capital, etc. como relaciones sociales reificadas y fetichizadas dejaría no obstante exentos de crítica a los que se presentan como sus opuestos “cualitativos”. Así, al valor de cambio se opondría el valor de uso como la cualidad

⁵ Cfr. Jürgen HABERMAS, “Ciencia y técnica como ideología”, en *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid: Ténos, 1986, págs. 68-69.

⁶ Cfr. Jürgen HABERMAS, “Trabajo e interacción. Notas sobre la filosofía hegeliana del periodo de Jena”, en *Ciencia y técnica como ideología*, ob. cit., págs. 48-49.

⁷ Cfr. Jürgen HABERMAS, *Conocimiento e interés*, Madrid: Taurus, 1982, págs. 51 y ss.

⁸ Cfr. Jürgen HABERMAS, *Teoría de la acción comunicativa*, Vol. II, Madrid: Taurus, 1992, pág. 481.

⁹ Esta diferencia es incluso menor si se considera que en general Habermas vincula el desarrollo de la acción instrumental con el mayor control sobre los procesos vinculados a la reproducción material, por lo cual en su marco interpretativo la distinción entre “labor” y “trabajo” –una idiosincrasia del enfoque arendtiano– se torna superflua. De todas formas, cabe aclarar que esta convergencia parcial en cuanto a la lectura de Marx no quita que en sus sendas interpretaciones de la modernidad haya diferencias más cruciales, cuyo abordaje excedería los objetivos de este artículo.

de los objetos para satisfacer necesidades humanas, y al trabajo abstracto se opondría el trabajo concreto como actividad humana fundamental de mediación con la naturaleza para la producción de valores de uso. Sin embargo, objetó Baudrillard, la reducción de los objetos a la *utilidad* y la comprensión de los hombres en tanto *productores* son aspectos constitutivos del mismo sistema de la economía política, que de esta manera, lejos de ser criticada, se estaría entonces cerrando sobre sí misma, en el mismo movimiento aparente que va de lo cuantitativo a lo cualitativo: “Lo cuantitativo no significa todavía más que la comparabilidad de todos los trabajos en valor abstracto; lo cualitativo, por su parte, con el pretexto de la incomparabilidad, va mucho más lejos: significa la comparabilidad de toda práctica humana en términos de producción y trabajo”¹⁰.

Sería entonces en la idea de un “trabajo concreto” como potencialidad productiva donde radicaría la adscripción de Marx a una ontología del trabajo y la producción tan deshistorizada como las robinsonadas de la economía política que él había criticado: “la teoría marxista, radical en cuanto a su análisis lógico del capital, se apoya por el contrario en un consenso antropológico con las opciones del racionalismo occidental, en la forma definitiva que éste cobró con el pensamiento burgués del siglo XVIII”¹¹. Es más: estas categorías no sólo no serían criticadas – prosigue Baudrillard – sino que serían finalmente extendidas, de un modo etnocéntrico, al estudio de la historia (entendida como sucesión de “modos de producción”) e incluso a otras culturas¹².

Estos tres autores sirven para ilustrar cómo, desde perspectivas y horizontes distintos, tiende a aparecer por esta época una impugnación a Marx que mantiene características similares. Según las mismas, el pensador alemán no habría podido sobrepasar su horizonte moderno, en particular por su plena confianza en el papel del trabajo como medio para humanizar y dominar la naturaleza. Una visión que

¹⁰ Jean BAUDRILLARD, *El espejo de la producción*, Barcelona: Gedisa, 1996, pág. 24. La crítica de la categoría de “trabajo concreto” sigue aquí la misma línea que la formulada al concepto de “valor de uso” en Jean BAUDRILLARD, *Crítica de la economía política del signo*, México: Siglo XXI, 2002, págs. 148 y ss.

¹¹ Jean BAUDRILLARD, *El espejo de la producción*, ob. cit., pág. 30. Aunque no haya una referencia explícita, la crítica de Baudrillard a Marx se emparenta claramente con la que ya aparecía en el Foucault de *Las palabras y las cosas* –publicada en 1966– donde Marx era ubicado en el marco de la *episteme* moderna, en continuidad con la economía política de Ricardo. El problema del origen del valor y su remisión a la categoría “antropológica” de trabajo es por cierto uno de los puntos centrales sobre los que se detiene Foucault y que explicarían la adscripción de Marx a dicha *episteme* (cfr. Michel FOUCAULT, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002, págs. 252-258).

¹² Cfr. Jean BAUDRILLARD, *El espejo de la producción*, ob. cit., págs. 79 y ss.

un siglo después, en las postrimerías del siglo XX, se mostraría indudablemente reduccionista e ingenua, cuando no peligrosa. Rota la utopía del “trabajo”, estos autores irán en busca de un nuevo horizonte. Habermas, el único que reivindica explícitamente la herencia de la ilustración, visualizará una alternativa normativa en el potencial de racionalidad inscrito en el lenguaje. Arendt, visiblemente más pesimista, seguirá reclamando al pensamiento político occidental por el temprano “olvido” de su origen en la acción política de la *pólis* griega. Finalmente, Baudrillard, inspirándose en las teorizaciones sobre las sociedades llamadas “primitivas”, apenas llegará a anunciar al “intercambio simbólico” como alternativa frente a las lógicas económicas dominantes: la funcional (valor de uso) y la del intercambio de equivalentes (valor de cambio).

3 MOISHE POSTONE: DE LA CRÍTICA AL CAPITALISMO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL TRABAJO A LA CRÍTICA DEL TRABAJO COMO RELACIÓN SOCIAL NODAL DEL CAPITALISMO

La interpretación que Moishe Postone propone de la obra de Marx puede leerse como un intento de contrarrestar dichas críticas. En su obra cumbre *Tiempo, trabajo y dominación social*, publicada en 1993, este autor sostiene una lectura a contramano de lo que llama “marxismo tradicional”. Esta línea interpretativa, que el autor reconstruye considerando distintas formulaciones¹³, tomaría al “trabajo” como punto de vista de una crítica que entiende al capitalismo en términos de mercado, clases sociales y propiedad privada de los medios de producción. Según Postone, el “trabajo” es entendido aquí como una acción en la que el hombre se enfrenta a la naturaleza para transformarla; se trataría de una categoría transhistórica (ontológica o antropológicamente fundada), puesta como exterior respecto a su objeto –el capitalismo¹⁴.

¹³ La selección de autores que hace Postone en una primera instancia es heterogénea y poco exhaustiva. Incluye, entre otros, a Maurice Dobb, Oskar Lange, Ernest Mandel, Joan Robinson, Paul Sweezy y Vitali Vygotski (cfr. Moishe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social*, Madrid: Marcial Pons, 2006, especialmente capítulo 2). Más desarrollada es la interpretación que hace de Lukács y de la Teoría Crítica de Frankfurt (a quienes reconoce como influencias centrales de su obra) en términos de abordajes que, si bien comprendieron algunos límites del “marxismo tradicional”, nunca rompieron completamente con su concepto de “trabajo” (cfr. ibidem, capítulo 3). En el epígrafe cuarto de este artículo se hace un repaso breve de algunos puntos de su lectura de la Teoría Crítica. Es recomendable también el artículo que Postone le dedica a Lukács, traducido al español en Moishe POSTONE, *Marx Reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2007, capítulo 3.

¹⁴ Cfr. Moishe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social*, ob. cit., págs. 91 y ss.

En la reconstrucción del autor, la crítica al capitalismo efectuada por el “marxismo tradicional”, una vez supuesta la categoría transhistórica de “trabajo”, se habría centrado en el modo de distribución de la riqueza antes que en la producción propiamente dicha. En primer lugar, la crítica recaería sobre el “mercado” en tanto modo de distribución de la riqueza y mecanismo de regulación social no consciente. En segundo lugar, se criticaría al capitalismo como sociedad en la que una clase (la capitalista, propietaria de los medios de producción) se apropiaría de la riqueza producida por otra (el proletariado, dueño únicamente de su fuerza de trabajo).

Según Postone, en esta interpretación la categoría de “trabajo” no sólo no es objeto de la crítica, sino que es el punto de vista -normativo, ontológico y/o antropológico- desde el cual la misma pretendería fundarse. El mercado es así cuestionado en tanto forma de mediación de las relaciones sociales realizada a espaldas de los productores. Frente a esta forma, se alzaría la idea de que en el comunismo el trabajo devendría “directamente social”: los productores organizarían sin mediaciones la producción y distribución de la riqueza que ellos mismos van creando¹⁵. Al mismo tiempo, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción haría que la totalidad de la riqueza quedara en manos de quienes la producen: los trabajadores. El concepto de “trabajo”, entonces, antes que ser objeto de crítica, establece el horizonte normativo desde el cual se efectúa la misma: el comunismo implicaría su realización plena, la coincidencia de su forma de existencia con su esencia. Frente a esta lectura, y de un modo que preliminarmente puede colocarse en línea con las críticas explicitadas en el epígrafe anterior¹⁶, Postone señala que:

“La crítica tradicional inviste al trabajo per se de una enorme significación para la sociedad humana y para la Historia -y lo hace de un modo que, desde el punto de vista de la interpretación desarrollada en este libro, es esencialmente metafísico y oscurece el papel social específico que juega el trabajo en el capitalismo.”¹⁷

El próximo paso, entonces, es analizar el modo en que Postone explicita este papel específico del trabajo en el capitalismo. Lo hace interpretando una categoría

¹⁵ Cfr. *ibidem*, págs. 94-96.

¹⁶ Cabe aclarar que, de los cuestionamientos revisados, Postone refiere de modo explícito solamente al de Habermas, a quien también dirige una fuerte y detallada crítica que más adelante será retomada.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 109.

que aparece en el capítulo 1 de *El capital* a la luz de las conclusiones que él extrae de los *Grundrisse*, particularmente de un fragmento al que después se aludirá.

El autor parte del análisis marxiano del carácter bifacético del trabajo representado en la mercancía¹⁸. En tanto productor de valores de uso, el trabajo es “útil” y “concreto”; en tanto se lo considera como productor de valor –la substancia del valor de cambio– se hace abstracción de las propiedades concretas del mismo, de modo tal que queda reducido a gasto de fuerza de trabajo humana. Postone defiende una lectura de esta categoría de “trabajo abstracto” –que según él la tradición marxista tendió a entender en términos meramente fisiológico-naturales¹⁹– en clave histórico-social.²⁰

En tanto “trabajo útil”, la actividad humana se objetiva en productos. Esta determinación no sería, al menos en principio, un rasgo característico del trabajo en el capitalismo. Sin embargo, en tanto “trabajo abstracto”, el mismo es un medio por el que los productores de mercancías generan valor en vistas de adquirir los valores de uso producidos por otros. Así, independientemente de su contenido, el trabajo funciona como una mediación social. Según Postone, esta determinación sí es específica del trabajo en el capitalismo²¹. En otras sociedades, el trabajo es tam-

¹⁸ Cfr. Karl MARX, *El capital*, Tomo I, ob. cit., págs. 51-57

¹⁹ El autor considera algunas excepciones a esta regla (Lukács, Rubin, Coletti, entre otros), pero señala que incluso así estos autores no habrían terminado de sacar todas las conclusiones que una intuición tal ameritaba (cfr. Moishe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social*, ob. cit., págs. 207-211).

²⁰ Postone reconoce que la definición que en una primera instancia ofrece el mismo Marx del “trabajo abstracto” en términos de “gasto de fuerza de trabajo humana en general” (Cfr. Marx, *El capital*, Tomo I, ob. cit. p. 54) parece entender la categoría en términos fisiológico-naturales. Sin embargo, el autor sostiene que esta primera definición es problemática, no siendo consecuente con otras caracterizaciones que aparecen en *El capital*, en los *Grundrisse* y –sobre todo– con el horizonte general de una crítica del modo de *producción* capitalista como la que pretendía Marx. Más aún: Postone arriesga la hipótesis de que la primera definición que propone *El capital* responde a las necesidades de una teoría crítica que pretende ser inmanente a su objeto. Justamente, las formas capitalistas implican necesariamente la concepción fetichista del “trabajo” como el modo “natural” de mediar la vida social, tal como pone de manifiesto la definición fisiológica. Así, señala Postone: “Este análisis de la categoría de trabajo humano abstracto es una elaboración específica de la naturaleza inmanente de la crítica de Marx. Su definición fisiológica de esta categoría forma parte de un análisis del capitalismo *en sus propios términos*, es decir, tal y como las propias formas se nos presentan. La crítica no adopta un punto de vista exterior al objeto, en lugar de ello descansa en el despliegue total de las categorías y en sus contradicciones” (Moishe POSTONE, ob. cit., p. 238).

²¹ De ahí que también se ocupe de cuestionar la hipótesis según la cual el capítulo 1 de *El capital* refiere a un supuesto estadio mercantil pre-capitalista. Pues resulta central para su interpretación la idea de que el concepto de “mercancía” del que allí parte Marx, y en particular la “ley del valor”, son el principio de una exposición “lógica” y no “histórica”, en la que desde un inicio se despliegan las categorías que tratarán de asir al capital como totalidad contradictoria (cfr. *ibidem*, págs. 188-207).

bién, por supuesto, social, pero como resultado de otras mediaciones: costumbres, relaciones de parentesco, dominio personal directo, “decisiones conscientes”, etc. determinarían, según las épocas, el reparto de labores, el de sus productos, los tiempos asignados a las distintas tareas, etc. Por el contrario, en el capitalismo el “trabajo abstracto” no está mediado sino que funciona él mismo como una mediación social general²².

Lo que le interesa resaltar al autor es que esta forma histórica de mediar las relaciones sociales constituye también una modalidad de dominación específica, distinta de las existentes en otras sociedades:

“El sistema constituido por el trabajo abstracto encarna un nuevo modo de dominación social. Ejerce un modo de coacción social cuyo carácter impersonal, abstracto y objetivo es históricamente nuevo. La determinación inicial de esta coacción social abstracta es que los individuos están obligados a producir e intercambiar mercancías para sobrevivir, no como resultado de la dominación social directa, como es el caso, por ejemplo, de la esclavitud o el trabajo servil. Dicha coacción está, más bien, en función de estructuras sociales “abstractas” y “objetivas”, y representa un modo de *dominación social abstracto*. En última instancia, este modo de dominación no está basado en ninguna persona, clase o institución.”²³

Gran parte del libro de Postone está dedicado a desplegar algunas categorías centrales usadas por Marx en el Tomo I de *El capital* para asir las restantes determinaciones de esta forma de dominación específica. Dado que el objetivo de este escrito es indicar solamente la orientación general de su planteamiento, bastará con señalar las dos principales. En primer lugar, la cuestión de la *magnitud del valor*, que el intérprete de Marx apunta a desentrañar en clave de la institución de una norma cuasiobjetiva basada en un *tiempo abstracto*. En otras palabras: el tiempo de trabajo socialmente necesario es una norma social, impersonal y abstracta a la que los sujetos-productores, independientemente de sus voluntades y de cualquier tipo de imposición personal, deben adecuarse, al menos si esperan recibir el valor completo de su tiempo de trabajo²⁴. En segundo lugar, la categoría de *capital*, con la que Marx habría procurado dar cuenta críticamente del movimiento propio de la sociedad capitalista, de su *télos* específico: la expansión del valor y la consecuente acumulación del capital como fines autorreferenciales que se impondrían

²² Cfr. *ibidem*, págs. 215-217.

²³ *Ibidem*, pág. 224.

²⁴ Cfr. *ibidem*, págs. 288-289.

sobre los sujetos, sus actividades y productos, independientemente de toda voluntad deliberada²⁵.

Postone entiende que estas formas de dominación “abstractas” e “impersonales” no sólo son específicas del capitalismo, sino que además constituyen su núcleo fundamental. No niega que Marx incluya en su análisis a las otras (estructura de clases, propiedad privada y mercado) pero serían categorías vinculadas a las “relaciones de distribución” de la riqueza y a las formas más superficiales y fenoménicas de manifestación de las categorías fundamentales (las vinculadas a las “relaciones de producción”)²⁶. Esta cuestión es de un interés estratégico en su argumentación, pues sería dicho núcleo central lo que permanecería en la historia del capitalismo más allá de sus distintas fases: “liberal” (siglo XIX), “de Estado” (gran parte del siglo XX) y “neoliberal” (desde la década de 1970)²⁷.

Teniendo en cuenta que las objeciones a Marx que se revisaron anteriormente se dirigían fundamentalmente a su categoría de “trabajo concreto”, cabe la pregunta respecto al posicionamiento de Postone respecto a la misma. En principio, él no niega que en todas las sociedades los hombres se relacionen con la naturaleza para satisfacer necesidades, ejecutando entonces alguna clase de “trabajo concreto”. Sin embargo, habría que hacer aquí cuando menos dos restricciones fundamentales. En primer lugar, Postone señala que en las sociedades pre-capitalistas el trabajo está siempre imbuido por la matriz de significaciones dadas por las relaciones sociales en que se encuentra inserto. Por lo tanto, el concepto de “trabajo” como una relación meramente secular y utilitarista con la naturaleza²⁸, supondría ya su independencia respecto a aquellos significados, algo que sólo ocurriría cuando en el capitalismo el trabajo (abstracto) pasase a mediar las relaciones sociales en lugar de ser mediado por ellas. La misma reserva se aplica al concepto de “valor de uso” –que, recuérdese, Baudrillard objetaba por hipostasiar la utilidad. Postone reinterpreta la categoría en un sentido que permitiría responder dicha objeción: el valor

²⁵ Cfr. *ibidem*, págs. 350-355.

²⁶ Postone arriesga incluso una clave de lectura de los tres volúmenes de *El capital*, en la cual el primero se dedicaría a estudiar centralmente las esenciales “relaciones de producción” y el tercero las más superficiales “relaciones de distribución” (cfr. *ibidem*, págs. 191-201). Además, puede verse que su concepto de “relaciones de producción” es bastante diferente al usualmente utilizado por la tradición marxista: se vincula primero con las formas de mediación-dominación abstractas mencionadas; las relaciones de propiedad y las clases, en cambio, estarían más vinculadas a las “relaciones de distribución”.

²⁷ Esta periodización –al menos los dos primeros momentos– está tomada de modo explícito de la Escuela de Frankfurt.

²⁸ Y mucho más el concepto de trabajo como “acción instrumental” (Habermas), tal como se verá más adelante.

de uso en tanto “útil” presupondría ya un proceso histórico de abstracción en el que los objetos habrían ido perdiendo los significados sociales en que se inscribían previamente para terminar siendo concebidos de un modo secularizado como meros instrumentos a ser aprovechados por el hombre²⁹.

En segundo lugar, Postone intenta mostrar –siguiendo a Marx– que con el desarrollo histórico del capitalismo el “trabajo concreto” es crecientemente moldeado por “el trabajo abstracto”. Esto es lo que ocurriría con la (por Marx) llamada “subsunción real” del trabajo al capital, con la cual el proceso de trabajo es subordinado en su materialidad misma a los requerimientos del proceso de valorización³⁰. Así, el “trabajo concreto” no podría entenderse como una instancia independiente y separada del “trabajo abstracto”, y mucho menos podría funcionar como punto de vista incólume desde el cual efectuar una crítica del capitalismo.

La lectura de Postone pretende así romper con lo que Habermas denominaba “paradigma de la producción”, la visión productivista e instrumental del hombre y de la historia que, como se vio, se le achaca a Marx (y al marxismo³¹) particularmente desde la década de 1950³². Por otro lado, al desechar todo concepto transhistórico de “trabajo”, esta interpretación rompe también con las pretensiones de formular una “filosofía de la historia” en dichos términos. La del Marx maduro sería una crítica inmanente del capitalismo sin pretensiones de proyectar sus categorías –históricamente determinadas– al resto de la historia:

“Marx localiza el fundamento de un tipo particular de lógica histórica en la específica forma social de la sociedad capitalista. Su posición ni afirma la existencia de una lógica transhistórica de la historia, ni niega la existencia de algún tipo de lógica histórica. En su lugar, trata dicha lógica como una característica

²⁹ Cfr. *ibidem*, pp. 239-242.

³⁰ Cfr. *ibidem*, en particular capítulo 9, apartado III (págs. 420-447). Allí, Postone comenta los capítulos de *El capital* dedicados a la cooperación, la manufactura y la Gran Industria con la clave de lectura señalada: serían las formas históricas que asume la “subsunción real”. Esas páginas son centrales en la argumentación del autor contra Weber y Habermas: frente a la idea según la cual la estructura de la industria moderna respondería a requisitos fundamentalmente “técnicos” vinculados al aumento de complejidad de la producción, Marx permitiría comprender la naturaleza específicamente capitalista de dicha industria en su materialidad misma.

³¹ Cabe notar que la relectura postoniana salva a Marx de esta crítica pero no al denominado “marxismo tradicional”.

³² Así lo enuncia Postone en *ibidem*, págs. 59-60. Sobre la crítica al “paradigma de la producción”, cfr. Jürgen HABERMAS, “Excurso sobre el envejecimiento del paradigma de la producción”, en *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus, 1985, págs. 99-107.

de la sociedad capitalista que puede ser, y ha sido, proyectada sobre toda la Historia de la humanidad.”³³

En esta perspectiva queda así vedada la tentativa, objetada por Baudrillard, de trasladar de modo etnocéntrico categorías como la de “modo de producción” a sociedades no-capitalistas.

4 LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA CRÍTICA INMANENTE

Rota la perspectiva de una “filosofía de la historia” en los términos señalados, el planteamiento de Postone es en gran medida un intento por reconstruir, a partir de la lectura de Marx, una *crítica inmanente del capitalismo*. A diferencia de una crítica trascendente, aquella debe poder dar cuenta de sus propias condiciones de posibilidad dilucidando el carácter contradictorio de su objeto (el capitalismo). Aquí, la discusión nodal de Postone es con la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, sobre cuyos dilemas pretende edificar su interpretación.

Nuevamente, el modo de comprender el concepto de “trabajo” resulta central en la reconstrucción del problema que hace el autor. Según él, los límites de la Teoría Crítica se encontrarían desde un principio en el hecho de haber mantenido una interpretación “tradicional” del concepto, en términos del creciente control de la naturaleza por el hombre –desarrollo de las fuerzas productivas–, el cual, llegado un determinado momento, entraría en contradicción con las relaciones sociales de producción (entendidas también de modo “tradicional” como mercado, propiedad privada y clases sociales). Para demostrar el punto, Postone retoma los planteamientos de la Teoría Crítica sobre la aparición, hacia la década de 1930, de un capitalismo fundado en la intervención estatal sobre la economía –lo que Pollock, economista temprano de la Escuela, denominaría “capitalismo de Estado”.³⁴ En este nuevo tipo de capitalismo, el libre mercado es sustituido por la administración crecientemente centralizada del proceso económico: el Estado pasa a coordinar las relaciones entre producción y distribución, conteniendo los desequilibrios del sistema; la propiedad privada de los medios de producción, sin ser formalmente abolida, pierde parte de su función estructurante para el proceso de acumulación ya que la libre disposición de los capitales individuales se ve afectada de un modo determinante por la planificación estatal de la economía.³⁵

³³ Moishe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social*, ob. cit., pág. 60.

³⁴ Por esta razón, el autor no examina la validez empírica de la tesis del “capitalismo de Estado” sino su consistencia teórica atendiendo a los requerimientos de una crítica inmanente.

³⁵ Cfr. *ibidem*, págs. 146-152.

En este capitalismo administrado se vería desvirtuada la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, al menos en los términos en los que la entendió el “marxismo tradicional”, los cuales nunca habrían sido revisados a fondo por la Teoría Crítica. Según la reconstrucción que Postone hace del análisis de Pollock, el “capitalismo de Estado” puede existir en ausencia del mercado y de la propiedad privada: conlleva un control más consciente de los procesos económicos sin que ello implique el nacimiento de una sociedad emancipada. Muy por el contrario, “las relaciones de mercado son reemplazadas por las de una jerarquía de mando en la que en lugar de la ley reina una racionalidad técnica unilateral”³⁶. Estaríamos así en el peor de los mundos posibles: una sociedad opresiva carente de contradicción interna. Siendo así, el capitalismo se habría vuelto sustentable, conduciendo a la Teoría Crítica hacia lo que Postone considera un “giro pesimista”. Tal giro, personificado en Horkheimer, estaría sin embargo poniendo de manifiesto las limitaciones teóricas que la Escuela acarrea desde un principio –y esto es en lo sustancial lo que le interesa mostrar a Postone en su recorrido por las posiciones de la Teoría Crítica.

“La crítica estaba fundamentada de manera externa a las categorías, en el concepto de “trabajo”. Cuando el “trabajo” dejó de mostrarse como el principio para la emancipación, dados los resultados represivos de la abolición del mercado y la propiedad privada, la anterior debilidad de la teoría emergió manifiestamente como un dilema.”³⁷

Es pertinente en este punto retomar la crítica que Postone formula también a Habermas, uno de los autores que –como se señaló– más fuertemente ha criticado el concepto de “trabajo” de Marx. El posicionamiento de Habermas, cabe destacar ahora, debe comprenderse también poniendo en relación su programa general con la herencia de la Teoría Crítica. La misma, según él, habría avanzado hacia una crítica de la razón y de la acción instrumentales (“trabajo”), pero al no lograr articular conceptos alternativos a ellas habría quedado encerrada en la denuncia de una sociedad “unidimensional”, sin salida posible. Es lo que Habermas quiere marcar cuando le impugna a la Escuela no haber logrado superar el “paradigma de la filosofía de la conciencia”, en el que un sujeto “monológico” se enfrenta a la naturaleza en actitud objetivante (acción instrumental o “trabajo”). Su “salida” programá-

³⁶ Ibidem, pág. 150.

³⁷ Ibidem, pág. 176.

tica radicaré justamente en desarrollar un concepto dialógico de racionalidad, para reemplazar aquel paradigma por uno nuevo: el “paradigma de la comunicación”³⁸.

Se explica, entonces, que Postone dedique un capítulo completo de su obra cumbre a criticar no sólo la lectura habermasiana de Marx, sino también y sobre todo a volver su reinterpretación contra el propio programa de Habermas. Éste, justamente, en lugar de reformular radicalmente el concepto de “trabajo” heredado del “marxismo tradicional”, lo habría asumido, aunque eliminando del mismo toda perspectiva utópica, la cual se trasladaría ahora a la esfera comunicativa. Sin embargo -objeta Postone- con este movimiento Habermas no habría sino perdido de un modo definitivo toda posibilidad de encarar una crítica inmanente del capitalismo:

“En este enfoque, el pesimismo de la Teoría Crítica debe superarse teóricamente situando un campo social (en este caso, el constituido por la acción comunicativa) que existe junto a, pero presuntamente no es una parte intrínseca de, el capitalismo y que, además, fundamente teóricamente la posibilidad de una crítica social. La acción comunicativa como enfoque es análoga al trabajo en el marxismo tradicional. Como resultado de ello, la crítica aprehende el capitalismo sólo en tanto que patológico y, por ello, debe fundamentarse cuasiontológicamente, al margen de la especificidad social e histórica de dicha clase de vida social.”³⁹

Teniendo en cuenta estas dificultades de la Teoría Crítica, Postone procura formular una crítica inmanente del capitalismo. La sustenta en que el capital constituiría una totalidad con una dinámica contradictoria, idea que él reconstruye particularmente a partir de la lectura de un pasaje crucial de los *Grundrisse*⁴⁰. En su lectura del mismo, Postone plantea que a medida que va aumentando la productividad del trabajo por la introducción de la ciencia y la tecnología en los procesos de trabajo, la riqueza producida estaría cada vez menos vinculada al tiempo de trabajo inmediatamente aplicado a la producción. Ello conllevaría una dinámica contradictoria entre la riqueza o valor de uso -crecientemente dependiente del desarrollo de la ciencia, la tecnología y lo que en términos más amplios Marx denomina “intelecto general”, es decir, las fuerzas productivas del cerebro social- y el

³⁸ Cfr. Jürgen HABERMAS, *Teoría de la acción comunicativa*, Vol. I, ob. cit., págs. 493 y ss.

³⁹ Moishe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social*, ob. cit., pág. 334.

⁴⁰ Cfr. Karl MARX, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. II, México: Siglo XXI, 2001, págs. 216-237. Curiosamente, el mismo texto es fundamental en la relectura de Marx que ha hecho la escuela del “autonomismo italiano”, que incluso lo ha popularizado con un nombre: el “fragmento sobre las máquinas”. La lectura que hace Postone del mismo sígüe, no obstante, una dirección diferente a la de aquella corriente.

valor –que seguiría dependiendo estructuralmente del “trabajo abstracto”, o tiempo de trabajo (inmediato) socialmente necesario para la producción. La crítica sería inmanente porque no se sustentaría en un aspecto externo a su objeto –el “trabajo” o la “acción comunicativa”, por ejemplo. Emergería, por el contrario, de las posibilidades abiertas por la contradicción dinámica entre los dos polos constitutivos de la mercancía y del trabajo tal como existen en el capitalismo⁴¹. La ciencia y la tecnología, por ejemplo, se constituyen en este sistema de modo tal que estructuralmente subsumen y sirven a la explotación del trabajo inmediato, pero al mismo tiempo sus crecientes desarrollos abrirían la posibilidad de otra sociedad ya no estructurada por el trabajo abstracto. La crítica se sostiene entonces en la dinámica inmanente y contradictoria que engendran las formas “duales” que caracterizan al capitalismo. Esta dinámica abre el horizonte de lo posible:

“Así pues, la crítica de Marx no es “positiva”. Su punto de vista último no es una estructura o grupo social existente, considerado independientemente del capitalismo. De hecho, tampoco lo es la forma existente de ninguno de los términos de la contradicción básica del capitalismo (...) Esta crítica no está enraizada en lo que es, sino en lo que se ha vuelto posible pero no puede realizarse dentro de la estructura existente de la vida social.”⁴²

5 POTENCIALIDADES DE LA CRÍTICA INMANENTE DEL TRABAJO EN EL CAPITALISMO

En los apartados anteriores se procuró sintetizar, en sus aspectos generales, el intento de Postone de revisar la categoría marxiana de “trabajo” en vistas de construir una crítica inmanente del capitalismo. Este apartado se propone poner de manifiesto las potencialidades de su intento, en particular estableciendo un contraste con las posiciones críticas hacia el concepto marxiano de “trabajo” que se explicitaron anteriormente.

Como se explicó, en la interpretación de Postone la categoría de “trabajo” no constituye el punto de vista que sostiene la crítica del capitalismo, sino que se transforma en el objeto central de la misma. Sin embargo, a diferencia de planteamientos como los de Arendt, Habermas o Baudrillard, su lectura procura avanzar en una determinación sociohistórica de dicha categoría. De distintos modos, estos autores seguían comprendiendo el concepto en términos a-históricos, en línea con

⁴¹ Cfr. Moishe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social*, ob. cit., págs. 68-82 y 458-468.

⁴² *Ibidem*, pág. 461.

lo que Marx denominaba “trabajo concreto”, una actividad humana que media instrumentalmente la naturaleza para producir valores de uso⁴³. Así, puede afirmarse siguiendo a Postone que estos abordajes, a pesar de que pretendan ser críticos, permanecen en una lectura del concepto en línea con la del llamado “marxismo tradicional”.

Es en este último punto donde aquí se entiende que radica uno de los grandes méritos de la interpretación propuesta por este autor. La crítica marxiana no sólo no supondría una categoría ontológicamente fundante de “trabajo” sino que incluso permitiría comprender la naturaleza históricamente determinada de las relaciones sociales que llevan a dicha suposición. El capitalismo se caracterizaría porque las relaciones sociales se encuentran siempre mediadas por el “trabajo abstracto”, que sin embargo nunca se manifestaría directamente sino a través de trabajos concretos y productos: “la dimensión social históricamente específica del trabajo está, a la vez, expresada y velada por su dimensión «material», aparentemente transhistórica”⁴⁴. Emergería entonces una forma de fetichismo, que radicaría en adscribir al “trabajo concreto” en sí mismo cualidades que sólo posee en tanto forma de manifestación del “trabajo abstracto”: el trabajo aparecería así a la conciencia atada a la inmediatez de las relaciones burguesas como la forma espontánea, natural y eterna de mediar el conjunto de la vida social.

Puede arriesgarse entonces la tesis de que, a pesar de sus pretensiones críticas, los abordajes de autores como Arendt y Habermas no escapan tampoco de dicho fetichismo. En sus conceptos de “labor” y “trabajo”, lo que es histórico tiende a ser entendido como necesario y permanente. El mismo Postone marca este punto respecto a la definición habermasiana del trabajo como “acción instrumental”, idea que según él debe limitarse en su alcance al capitalismo y no sostenerse, por ende, meramente como postulado *a priori*:

“La producción por el plusvalor es una producción en la que el objetivo mismo es un medio. De ahí que la producción en el capitalismo esté necesariamente orientada de modo cuantitativo hacia cantidades siempre crecientes de plusvalor. Esta es la base del análisis de Marx de la producción capitalista en tanto que producción por la producción. En este marco, la instrumentalización del mundo está en función de la definición de la producción y de las relaciones

⁴³ Con la excepción de Baudrillard quien, sin embargo –como se apuntará– tampoco puede desarrollar una perspectiva inmanente, viéndose obligado entonces a apelar a un principio exterior a su objeto para sustentar la crítica.

⁴⁴ Cfr. *ibidem*, pág. 233.

sociales por este tipo históricamente específico de mediación social⁴⁵ –y no en función de la creciente complejidad de la producción material como tal.⁴⁶ La producción por la producción significa que ésta deja de ser un medio dirigido a un fin sustantivo, para convertirse en un medio dirigido a un fin que es en sí mismo un medio, un momento en una cadena de expansión infinita.”⁴⁷

Así, al definir al “trabajo” como acción instrumental, Habermas habría hipostasiado lo que es una característica históricamente determinada y por tanto superable de las actividades productivas. Una crítica similar podría extenderse –aquí sólo se pretenden indicar los lineamientos conceptuales de la misma⁴⁸– a la vinculación que establece Arendt entre la centralidad moderna de la “labor” y la hegemonía moderna de los mecanismos de normalización de las conductas de los sujetos⁴⁹. El intento de derivar estos mecanismos de la mera necesidad natural implicada por la labor en general corre el riesgo, justamente, de naturalizarlos. El propio Postone permite entender que la naturaleza dual del trabajo –como satisfactor de necesidades y como mediación social– comporta una naturalización de los mecanismos de dominación que caracterizan al capitalismo: por ser impersonales y abstractos, y porque se manifiestan a través del “trabajo concreto”, quedan solapados con la mera “necesidad natural”⁵⁰. Al igual que el trabajo como “acción instrumental” (Habermas), la concepción del trabajo moderno como “labor” en Arendt conllevaría la naturalización de lo que son determinaciones históricas.

De este modo, aquí se entiende que una crítica inmanente del trabajo tiene incluso mayor potencialidad de desnaturalización de lo que aparece como “dado” que una crítica hecha desde un punto de vista “exterior”. Este último es el caso de Arendt, Habermas y Baudrillard: sus críticas se sostienen postulando principios

⁴⁵ Es decir, por el “trabajo abstracto”.

⁴⁶ Esta referencia crítica está dirigida en particular al abordaje de Habermas respecto al devenir instrumental del trabajo y del subsistema económico en general como supuesto efecto del aumento de complejidad de la producción material que engendraría el proceso moderno de racionalización (cfr. Jürgen HABERMAS, *Teoría de la acción comunicativa*, Vol. II, ob. cit., págs. 257-259). Justamente, el punto de Postone aquí es que el planteamiento del Habermas “maduro”, lejos de volver sobre sus pasos, tiende a avalar con un argumento de corte “evolucionista” la definición simplemente analítica del trabajo como “acción instrumental” que aparecía en sus primeras obras.

⁴⁷ Moishe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social*, ob. cit., pág. 251.

⁴⁸ Para un desarrollo mayor de este punto, véase Nicolás PAGURA, “Trabajo, modernidad y capitalismo: una revisión del planteo de Marx a la luz de las críticas de Arendt”, en Patricia DIGILIO (comp.), *Filosofía Social. Coloquio. 24 y 25 de Junio de 2011*, Buenos Aires: Mnemosyne, 2011, pp. 83-104.

⁴⁹ Cfr. Hannah ARENDT, *La condición humana*, ob. cit., págs. 52 y ss.

⁵⁰ Véase respecto a este punto la distinción que traza Postone entre “necesidad social transhistórica” y “necesidad social históricamente determinada” (Moishe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social*, ob. cit., pág. 485).

alternativos a los del “trabajo” –la acción política, la acción comunicativa y el intercambio simbólico. Esta perspectiva conlleva además serias dificultades para pensar las posibilidades de transformación de su propio objeto⁵¹.

Se explicó antes que Postone niega, contra lo que denomina “marxismo tradicional”, el carácter constituyente –ontológica y/o antropológicamente– de la categoría de “trabajo”. Para él, en efecto, la contradicción entre valor y riqueza conlleva la abolición del trabajo abstracto en otro tipo de sociedad, en la cual, por ende, el mismo dejaría de ser la mediación social central. Sin embargo, precisamente en la medida en que en su propuesta el “trabajo” como objeto de la crítica queda delimitado históricamente, su configuración capitalista no es entendida como irreversible. Su interpretación de Marx, de hecho, permite pensar en el devenir diferente del mismo en una sociedad “poscapitalista”. En el capitalismo, el proceso de trabajo está subsumido a los requerimientos estructurales de la valorización del capital. Sin embargo,

“la abolición del valor supondría la abolición de los dos imperativos de la valorización: la necesidad de una productividad siempre creciente y la necesidad estructural de que se consuma tiempo de trabajo inmediato en la producción. Esto permitiría tanto un gran cambio *cuantitativo* en la organización social del trabajo –esto es, una reducción socialmente general a gran escala en el tiempo de trabajo– como una transformación *cualitativa* fundamental de la estructura de la producción social, así como de la naturaleza del trabajo individual. El potencial de la dimensión del valor de uso, que ya no estaría limitada ni conformada por la dimensión del valor, podría ser empleado reflexivamente para transformar la forma material de la producción.”⁵²

Así, el planteamiento de Postone difiere también de aquellas posturas contemporáneas –algunas influenciadas por Arendt y en particular por Habermas– que simplemente abogan por la reducción del tiempo de trabajo como efecto de la automatización de la producción, sin ir más allá de su forma capitalista⁵³. Son po-

⁵¹ Así, por ejemplo, en Habermas el carácter meramente instrumental del trabajo parece ser algo insuperable, y la industria moderna una forma “evolutivamente” necesaria de organizar la producción en una sociedad compleja.

⁵² Ibidem, pág. 464.

⁵³ Cfr. André GORZ, *Metamorfosis del trabajo*, Madrid: Sistema, 1997; y Jeremy RIFKIN, *El fin del trabajo*, Buenos Aires: Paidós, 1996. Sobre la continuidad entre las posturas de Habermas y Gorz respecto al concepto de “trabajo”, cfr. Nicolás PAGURA, “El concepto de «trabajo» en el capitalismo contemporáneo: una contraposición entre los planteos de Habermas/Gorz y los del Autonomismo italiano”, *Éidos. Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, N° 25, julio 2016, págs. 47-59, [disponible en línea: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos>]

sicionamientos que deben entenderse en el marco de la búsqueda de alternativas tras la caída de los “socialismos reales” y la llamada “crisis del marxismo”, lo cual explica en parte que los mismos tiendan también a marginar el análisis del concepto mismo de “capitalismo”.

Es en dicho punto donde aquí se entiende que radica el verdadero valor de la obra de Postone. Su lectura no se limita a contrarrestar aquellos planteamientos que le imputan a Marx una supuesta adscripción a posiciones economicistas, productivistas, instrumentales y tecnocráticas. Su aporte realmente significativo va más allá de una mera cuestión hermenéutica en la medida en que permite dar otra respuesta a las temáticas supuestas por las mencionadas impugaciones reinscribiéndolas en el dispositivo de una crítica inmanente del capitalismo sustentada en una lectura polémica pero sumamente rica de la obra madura de Marx.